

La capacitación en expresión y apreciación artística de docentes de séptimo grado

Ingrid Kauffman
Asistente Ejecutiva de la Dirección General
Instituto Nicaragüense de Cultura

En Nicaragua, los profesores de séptimo grado -equivalente al primer año de secundaria- adquieren una importancia vital en la formación básica, en la preparación integral y en la construcción de la apreciación artística de los jóvenes porque imparten sus materias justo en el período en el que el estudiante está en la etapa de transición de la escuela primaria al bachillerato.

Generalmente, la mayoría de estos profesores no poseen formación artística y por ende son incapaces de orientar o incidir correctamente en el gusto por las artes de sus alumnos; así, dejan escapar una gran oportunidad para la sensibilización y el acercamiento a las artes de sus alumnos, que traería como consecuencia la formación de seres humanos mejores y más sensibles.

Es cierto que no todos poseemos aptitudes para las artes; pero también es cierto que mediante la apreciación y la creación artísticas podemos descubrir y cultivar otras aptitudes individuales.

Otro aspecto de suma importancia es involucrar a los artistas en el proceso educativo de los jóvenes, dada la importancia de esta etapa formativa. Al afianzar el contenido artístico y cultural en los currículos se hace más fácil distinguir y potenciar la capacidad creativa y la sensibilidad de los alumnos; esto repercutirá en el conocimiento que tienen de sí mismos y de los demás y en la construcción y enriquecimiento individual y colectivo de las expresiones culturales que representan la historia y la identidad de nuestros pueblos.

Para enriquecer los programas de enseñanza de las artes de séptimo grado, se ha pensado en revisar los contenidos sobre manifestaciones culturales y artísticas tradicionales de los programas de educación informal y eventual que lideran distintas agrupaciones culturales.

En Nicaragua, las asociaciones y movimientos de educadores de las artes se han vinculado con asociaciones de promotores culturales que fomentan expresiones artísticas que sostienen y reafirman la identidad cultural propia a través del afianzamiento de costumbres y tradiciones regionales.

En la formación de alumnos que están iniciando su bachillerato es importante, sobre todo, que los docentes de educación artística hayan tenido alguna formación profesional en arte para que sean capaces de percibir los valores, aptitudes, gustos y preferencias de los educandos frente a la apreciación y la expresión artísticas. De esta manera, los docentes podrán impulsar y fortalecer las capacidades de cada estudiante para que, en lo sucesivo, puedan hacer carrera o al menos desarrollarse en alguna rama artística.

En la formación de maestros y capacitadores también se debe fomentar la sensibilidad cultural, estrechar la relación entre la pedagogía de la educación artística y la formación

especializada en artes y afianzar los contenidos de historia, patrimonio tangible e intangible y diversidad cultural –étnica, cultural y lingüística– de la nación. Adicionalmente, se debe inculcar en los docentes la aplicación del concepto de aprender haciendo; la mejoría permanente de la calidad de la enseñanza; el fortalecimiento y potenciación de la apreciación y expresiones artísticas, y la concepción de las prácticas y ensayos como parte inherente y vital del proceso educativo en artes y no como una pérdida de tiempo.

También es vital hacer énfasis en la importancia que tiene la educación artística para que no se siga considerando, en el país y en las escuelas, como el moño del regalo, como un adorno para exhibir en un acto público. Al contrario, debe afianzarse en la conciencia de todos como algo profundo y central para la adquisición de valores dentro de un proceso de formación integral del ser humano.

Es vital insistir en la importancia de tomar en cuenta los indicadores culturales al momento de planear los programas de estudio y de valorar la incidencia económica de la cultura para que tanto los docentes como los estudiantes adquieran una conciencia personal sobre el valor de las artes y la cultura y la transmitan desde su entorno más inmediato hasta los ámbitos más amplios en los que se desenvuelven.

Los ministerios de educación de cada país deben poner a las expresiones artísticas y culturales en el lugar que se merecen para evitar acciones como utilizar las horas de educación artística para la limpieza de salones de clase y la decoración del colegio. También deben tomar acciones frente a lo que se llama en mercadeo “la mano invisible del mercado” que en el ámbito escolar trae como consecuencia el opacamiento de la educación artística frente a materias como matemática, geografía y física, entre otras que se consideran más importantes, incluso para el ingreso a la universidad.